

CELCIT. Dramática Latinoamericana 512

CRÓNICAS DE ITACA

Susana Lage (Argentina)

(Editado en Argentina/Dramaturgas, 2003. Buenos Aires: La Abeja.
Estrenado en diciembre de 2006, grupo Arte Vivo, La Plata, dirección Alicia Diciacio)

*“Nosotros no hacemos más que regresar; hemos cumplido nuestra tarea;
nuestros días están acabados”.*
Popol Vuh

PERSONAJES M (4) / F (3):
PENÉLOPE
ULISES, HOMBRE 1, HOMBRE 2
CALIPSO
SIRENAS
MUJER

Dos espacios que se delimitan con la luz: a izquierda el de Ulises y a derecha el de Penélope.

1

Espacio de Penélope, abre una puerta. Entra Ulises, con una maleta. Se miran intensamente.
Oscuro

2

Espacio de Penélope. Sola. Está cortando alguna verdura con un cuchillo.

PENÉLOPE
Estuve tanto tiempo esperándote que me olvidé de qué esperaba. Tanto tiempo con la vista fija en la ventana, atenta al menor ruido. Todo podía ser tus pasos. Una hoja cayendo. El aire entre las ramas. La lluvia sobre el tejado. Todo. Podías ser vos. Un perro que ladraba. El sonido de un tren. Todo. Pero me olvidé de cómo sonaban tus pasos. Tengo miles de ruidos,

ahora. Ruidos, ruidos, ruidos. Pero no recuerdo el de tus pasos. No sé ya qué espero. El silencio. Espero el silencio.

Oscuro

3

Espacio de Penélope. Abre la puerta, entra Hombre 1. Algún detalle lo modifica, pero es idéntico a Ulises.

HOMBRE 1

No quise importunarla...

PENÉLOPE

A esta hora...

HOMBRE 1

No quise importunarla, pero llegaron algunas noticias.

PENÉLOPE

Sí...

HOMBRE 1

En fin, ¿sabe? El mundo puede que se acabe mañana a la mañana, y es mejor no esperar toda la noche...

PENÉLOPE

¿Quiere un café?

HOMBRE 1

No. La quiero a usted. Pero eso es relativamente importante ahora. Lo cierto es que usted me contrató, y yo tengo una obligación profesional. Por eso he venido a esta hora.

PENÉLOPE

Dígame...

HOMBRE 1

¿Cómo la besaba?

PENÉLOPE

Por favor...

HOMBRE 1

¿Cómo la besaba? ¿Con un beso fuerte y decidido? ¿O uno suave y lento? ¿Le acariciaba la cabeza o le tomaba el cuello mientras la inclinaba?

PENÉLOPE

Y eso qué importa...

HOMBRE 1

A mí me importa. Estoy siguiéndolo hace tanto que ya puedo distinguir los matices. Las pequeñas diferencias. Los sutiles cambios de su comportamiento...

PENÉLOPE

Dígame...

HOMBRE 1

Estaba en una casa ruínosa. Me avisaron y corrí a verlo. Me escondí entre los árboles. Estaba sentado, cabizbajo, sin afeitarse. El torso desnudo. Una mujer se le acercó. Y la besaba con las manos enredadas en su cabellera. Y después lloró. Lloró como un niño.

PENÉLOPE

Es suficiente.

HOMBRE 1

No, no es suficiente. La última vez que lo vi no podía llorar.

PENÉLOPE

Y eso qué importa.

HOMBRE 1

Es verdad. ¿La besaba así? ¿Exactamente así?

PENÉLOPE

No lo recuerdo, le digo. Déjeme, tengo que terminar algo.

HOMBRE 1

(cómodo) Pues térmelo de una vez.

Oscuro

4

Espacio de Ulises. Solo.

ULISES

Me fui a causa de las Furias. La Furia de Menelao, y después fue la Furia de Aquiles. Yo quería volver, pero Aquiles se encerró en su tienda, enojado. Le quitaron a Briseida, no cumplieron los pactos. Por una mujer. Batallones esperando en vano que su Furia se aplacara. Y después no fue la Furia, fue el dolor, el dolor frente al cadáver de Patroclo, el dolor punzante que nos convierte en cucarachas. En insectos. El dolor de un cadáver. Yo no era un cadáver por ese entonces, todavía tenía mis músculos y mis piernas. No quería

irme. Mi cama, mi jardín, mis pantuflas, la taza de té. Y la mirada. La otra mirada. Esa mirada. “Cuando vuelva quiero todo exactamente como está ahora”, le dije. “Ningún cambio. Quiero decir, a veces se cambia de lugar un sillón, o se traslada un mueble. O surge el capricho de poner otro adorno en la pared. Cosas así”. “Pero la vida pasa”, me dijo. La vida pasa, me dijo. Qué novedad. “Pero haremos de cuenta que no pasó”, le dije. “Si una planta crece, la cortás, para que siempre tenga el mismo tamaño. No vuelvas a sacar fotos. Ninguna foto nueva. Luego se transforman en testigos del tiempo que pasó. Guardá tus vestidos, conservá la misma vajilla. Tampoco escribas cartas, por favor. Yo no las escribiré. No dejés huellas, no hagás crónicas molestas de tus nostalgias, no te lamentés en papeles. Detenelo todo, y no habrá recuerdos luego. Los recuerdos son un estorbo, una carga, cien kilos de recuerdos no permiten casi caminar”. Yo he viajado con esa mirada. La otra mirada, la suya. Y luego confundí el camino de regreso. Otra vez fueron las Furias, hicieron que confundiera el camino, y no hubo poder contra ellas. Las Furias me persiguen. Me hostigan, me rodean, me dan noches de insomnio. Quieren que sienta el dolor. Ese que nos convierte en cadáveres.

Oscuro

5

Espacio de Ulises. Está con Calipso, juegan al ajedrez.

ULISES

Helena era una puta.

CALIPSO

Todas lo son para vos.

ULISES

No, de veras, hablo en el más científico sentido de la palabra (*ríe*). Ese imbécil de Menelao. La quería fiel. Y ninguna mujer es fiel. Jaque.

CALIPSO

¿De veras? ¿Jaque? ¿Cómo pudo pasar?

ULISES

Siempre me dejás ganar, mi linda Calipso. Lo sabés muy bien, es jaque.

CALIPSO

Sos el mejor jugador. Por eso es jaque, mi amor.

ULISES

Paris andaba de acá para allá diciendo “me gustan los pechos que caben exactamente en mis manos. No soporto que desborden su tamaño, que no pueda abarcarlos con mi palma. Que se rebelen y me sobrepasen”. Maldito

pedante. Así eran los pechos de Helena, parece. Yo no los vi. Y parece que nos convertimos en sombras sólo por eso, ¿te das cuenta?

CALIPSO

Jaque mate. Perdí.

ULISES

¿Por qué me dejás ganar? ¿Te parece que eso colabora con la causa de los desterrados, o qué?

CALIPSO

La patria es mi piel...

ULISES

La patria no existe, querida mía. No existe. Nos desterramos con salir de casa, nada más. Y amando. El amor es el peor de los destierros ¿Cuántas veces te enamoraste?

CALIPSO

Una.

ULISES

¿Y todas esas veces perdiste al ajedrez?

CALIPSO

Sólo una.

ULISES

Y en todas esas veces, ¿no sentiste que el otro cuerpo te desterraba?

CALIPSO

¿Tu cuerpo?

ULISES

Todos. Yo fui tan feliz, tanto. Era tan feliz, que ni siquiera me daba cuenta de que ya no tenía tierra.

CALIPSO

Por qué no regresás.

ULISES

No te enojés.

CALIPSO

Por qué no regresás. Hay batallones completos que ya están volviendo a casa. Desde aquí se siente el ruido de las bienvenidas, del otro lado del mar. Del otro lado del mar, hay un rumor insoportable de abrazos y besos. Escudos que caen para estrechar pecho contra pecho. Murmullos contenidos en los andenes de las estaciones, en las dársenas de los puertos. Barcos que encallan. Trenes que ahuman a los lejos. Espejos que se cuelgan en las paredes, sopa que se

guisa. Escuchá, escuchá cómo hierve la sopa en todas las ollas. Hasta aquí llega el vapor.

ULISES

Por qué te atormentás así.

CALIPSO

Escuchá, escuchá el sonido del metal. Las espadas que se guardan en los arcones. Los cucharones que rozan los fondos de las cacerolas, las cucharas tintineando en el fondo de los platos, las aldabas atravesando con sus golpes las puertas. El sonido del metal. Las cerraduras que giran, los goznes que se abren, los picaportes que bajan y suben, las ventanas moviéndose en sus bisagras.

ULISES

Ya basta, vení.

CALIPSO

Y el olor. El perfume tibio de los jazmines, el perfume de la leche en el tazón, el de la mano crispada y nerviosa que de pronto se abre, húmeda y roja, el de las naranjas generosas y abiertas esperando. Esperándote. Abiertas con todos sus gajos jugosos esperándote.

ULISES

Estás llorando. Vení. Qué hacés.

CALIPSO

Miro el mar. El que los trae y los lleva. Olas caprichosas. Y yo, siempre aquí, con los brazos cruzados alrededor de mi cintura, mirando desde una roca cómo llegan y cómo se van. Por qué no me amás.

ULISES

Por qué decís eso. Vení.

CALIPSO

Por qué no me amás.

ULISES

Te doy las blancas. Vos salís.

CALIPSO

¿Cómo era Helena?

ULISES

La más bella. Como vos.

CALIPSO

Por qué no regresás.

Oscuro

Espacio de Penélope. Está en su cama con Hombre 2. Tiene la misma fisonomía de Ulises. Fuman.

PENÉLOPE

¿Sabés jugar al ajedrez?

HOMBRE 2

¿Qué?

PENÉLOPE

Al ajedrez, ¿sabés jugarlo?

HOMBRE 2

No. ¿Él jugaba al ajedrez?

PENÉLOPE

Siempre. Le encantaba el jaque mate (*ríe*). Tenía uno de marfil. Vení.

HOMBRE 2

Dejame en paz.

PENÉLOPE

Vení, juguemos al ajedrez.

HOMBRE 2

Te dije que no, que no sé.

PENÉLOPE

Es que estoy aburrida.

HOMBRE 2

Qué harías si yo no estuviera aquí, ¿eh? A ver, qué harías. Girás en torno de mi cuerpo, bailás a mi compás. Y nada más que eso.

PENÉLOPE

Vení, acercate. Quiero mostrarte algo (*saca una tela*). Estoy bordando esta tela, ¿lo ves?

HOMBRE 2

Vos y tus tareas ociosas. Qué me pueden importar a mí las telas. Excepto, claro, que caigan...

PENÉLOPE

Mirá, mirá, es un trabajo interesante. No es ocioso, nada de ocioso. Trabajo en esta tela desde hace mucho. Algo tiene que interesarte, querido. Algo. No te interesa el ajedrez, ni...

HOMBRE 2

En fin, qué hacés en esa tela.

PENÉLOPE

Bordo nombres. Aquí está el tuyo, ¿lo ves? Y hay muchos más. Muchos más. Hay toda clase de nombres. Nombres de hombres. Los que tengo guardados, a esos los bordo. Es mejor que escribirlos. Puede ocurrir que la tinta se arruine, o el papel se ponga amarillento o lo ataquen los hongos. Imaginate, no puedo correr el riesgo. Así que los bordo. Uno por uno. Tu nombre y el de otros...

HOMBRE 2

¿Diez? ¿Cien? ¿Mil?

PENÉLOPE

Los bordo. Tengo hilos de todos los colores. Mirá. Azul, amarillo, rosa, fucsia. Incluso tengo un ovillo plateado. Vamos, mirá, es precioso, qué te pasa. Algunos con punto cruz, otros con punto sombra. Algunos otros, con varios colores a la vez, o combino el nombre y el apellido. No he terminado de bordarlo, pero un día...

HOMBRE 2

Un día, un día, voy a hachar esta cama de mierda, la voy a hacer pedazos, voy a hacer leña con ella...

PENÉLOPE

Yo no lloro, ¿sabés? Sólo bordo. Llorar es una pérdida de tiempo. Y de agua. Una pérdida que se consuela con una pérdida. La gente que llora me da escalofríos. No sé qué hacer cuando los veo. Se ven tan distantes como nunca, aunque estén en tu hombro, llorando, están lejos.

HOMBRE 2

Estás loca.

PENÉLOPE

Y me deseás, ¿verdad? Qué contradicción.

HOMBRE 2

Qué bella.

PENÉLOPE

Pero no sabés, vos no sabés.

HOMBRE 2

Qué es lo que tengo que saber.

PENÉLOPE

Jugar al ajedrez.

HOMBRE 2

Terminá de una vez de bordar esos nombres o quemaré esa maldita tela.

PENÉLOPE

Tampoco sabés esperar.

Oscuro

7

Espacio de Ulises. Dos mujeres. Tienen algo grotesco en el modo de vestirse. Muy maquilladas.

SIRENA

El que pase por aquí, se queda...

SIRENA

Se-que-da

SIRENA

El otro día se me quebró una uña.

SIRENA

Ayyyy.

SIRENA

Se me quebró, de veras. Fue una completa tragedia. Completa. Y para colmo... no sé si decirlo...

SIRENA

¿Qué?

SIRENA

No, es demasiado...

SIRENA

Qué, qué, decilo...

SIRENA

Se me corrió la media...

SIRENA

Ayyyy.

SIRENA

Pero así y todo me senté sobre esa roca...

SIRENA
A esperar que pasen...

SIRENA
Cantando.

SIRENA
Cantando, eso sí, cantando con la voz muy suave, muy fina, muy frágil...

SIRENA
Y el cabello al viento, suelto, sobre los hombros, moviéndose a su antojo...

SIRENA
Hasta que cualquiera pase.

SIRENA
Hombre, sirena o grillo.

SIRENA
Pez, hormiga, gato.

SIRENA
Y aquí se queda.

SIRENA
Entre las manos...

SIRENA
Como granitos de arena, pluf, aplastaditos, moliditos, licuaditos.

SIRENA
¡Me encanta cantar!

SIRENA
¡Y a mí! Es tan bello cantar, es lo único que me gusta hacer.

SIRENA
¡Cantemos, pues!

SIRENA
No, esperá. Hay un tipo por aquí, en la casa esa que está allá. Un hombre patético, sin camisa, que se sienta todos los días en la puerta.

SIRENA
¿Uno que no se afeita?

SIRENA
Está siempre desastrado, ay, qué pena de hombre.

SIRENA
Alguna gente es así. No sabe ser elegante.

SIRENA
Dejá lo elegante, no saben ser siquiera aceptables...

SIRENA
Pasables...

SIRENA
Eso mismo... Así está este, que da lástima mirarlo...

SIRENA
Que venga por aquí, y le cantemos.

SIRENA
Sí, le cantemos, le cantemos. Y luego... hacemos puré de desastrado...

SIRENA
Puré de vagabundo...

SIRENA
Ojalá fuera un vagabundo... No se mueve de allí.

SIRENA
Bueno... le mandemos una nota.

SIRENA
Un telegrama... cantado (*rien*).

Entra Ulises

ULISES
(*divertido*) Hermosísimas.

SIRENA
Qué pasa, lindo, sólo vendemos espejos.

SIRENA
¿Se te antoja algún espejo? Mirá, este es ovalado, gracioso, ¿verdad? Te ves más bajo, eso sí. Y este te estira la figura. Mirá, parecés un gigante.

SIRENA
Yo tengo uno aquí que hace que te crezcan las orejas.

SIRENA
Como los conejos.

ULISES
¿No hay uno que me haga musculoso, preciosas?

SIRENA

No, no, no. Eso sí que no.

SIRENA

Nos salió vanidosito, el muchacho.

SIRENA

Vanidoso y poco elegante. Necesitás un espejo.

ULISES

Estos espejos son una porquería. No reflejan. Son unos vidrios vulgares.

SIRENA

Uy, qué poca imaginación, lindo, qué poca.

ULISES

(cómodo) ¿No saben hacer masajes? Un masaje, nada más. Vos, vení.

SIRENA

Poco elegante, poco elegante.

SIRENA

Yo te hago masajes en el cuello, ¿te gusta?

ULISES

Qué estás haciendo...

SIRENA

Relajate, es un masaje nada más. Mis manos aprietan con suavidad, poco a poco.

ULISES

¡Basta! Qué estás haciendo, dije.

SIRENA

Uf, qué aburrido.

SIRENA

Sí, aburrido.

SIRENA

No es más que un masaje en el cuello...

ULISES

¡Basta! ¡Basta! No puedo respirar.

SIRENA

Bueno, mejor me pinto mis uñas, andate, no sabés aceptar ni un masajito.

ULISES

Por qué... por qué.

SIRENA

Porque pasabas por aquí, por eso.

SIRENA

No debiste pasar por aquí.

SIRENA

Ahora volvé, pero cadáver.

SIRENA

Un cadáver poco elegante.

SIRENA

Uy, qué poco elegante.

SIRENA

Aquiles, en cambio, tenía esos músculos...

SIRENA

Esas pantorrillas...

SIRENA

Ese talón (*ríe*).

SIRENA

En cambio vos, te ahogás con un masaje.

ULISES

Locas, están locas.

SIRENA

Y vos estás muerto, lindo, a ver qué es mejor.

ULISES

No estoy muerto.

SIRENA

¿Ah, no?

ULISES

No, miren (*hace la vertical o algo así*). ¿Lo ven? ¿Qué tal?

SIRENA

Que te contrate un circo.

SIRENA

Payaso.

SIRENA

Hacés eso para llamar nuestra atención. Porque te gustamos.

ULISES

¿Gustarme ustedes? No, no.

SIRENA

Sí, sí. Y hacés monerías para que nos fijemos en vos.

SIRENA

Y sin embargo, somos peligrosas.

SIRENA

El que nos hace el amor, se electrocuta.

SIRENA

Se queda frito en la sartén.

SIRENA

Con ochocientos voltios en el cuerpo.

SIRENA

Qué te pasa, lindo.

SIRENA

No te gusta jugar.

ULISES

Recordaba.

SIRENA

Qué.

ULISES

A una mujer. Miren. La luna.

SIRENA

Redonda, blanca, en el cielo, qué.

ULISES

Es por allá. Mi casa, es por allá.

SIRENA

Por eso está mal vestido...

SIRENA

¡Tiene el guardarropa lejos!

SIRENA

Querido, vamos a ayudarte a vestirme.

SIRENA
Muy elegante.

SIRENA
Con una mortaja... de seda.

SIRENA
Irresistible. Sensual. Como Aquiles, que en paz descanse.

ULISES
No descansa en paz.

SIRENA
¿Qué?

ULISES
No descansa en paz, ¿no lo ven?

SIRENA
Sí, un poco despeinado pero ahí está, que da pena de ojeroso.

ULISES
Qué estás diciendo, Aquiles, no te escucho.

SIRENA
Dice que él también cayó en la trampa de... ¿qué? Bueno, en la trampa.

ULISES
Ayúdame, por favor, ayúdame.

SIRENA
Dice que vos también caíste en la trampa. ¿En la nuestra, divino Aquiles? ¿No? En otra, entonces. De qué habla este hombre.

ULISES
Yo también creí. Pero era mentira. La patria era una mentira. La traición era una mentira. El honor era una mentira.

SIRENA
Dice que no.

SIRENA
Que el mentiroso sos vos.

SIRENA
Exquisito cadáver mentiroso.

ULISES

Hace frío, Aquiles, tengo que irme de aquí.

SIRENA

Dice que otros ya están regresando. Y los espera un cuchillo. Ay, qué bárbaros.

ULISES

Cómo creés que voy a quedarme aquí.

SIRENA

Adelante. Dice que adelante, que sigás. Que el cuchillo es para Agamenón.

ULISES

Si la luna no brillara tanto esta noche...

Oscuro

8

Espacio de Penélope. Está con Hombre 2.

PENÉLOPE

Deciles que se vayan.

HOMBRE 2

A quiénes.

PENÉLOPE

A ellos, a todos ellos, ya se los tragó el mar, qué hacen aquí.

HOMBRE 2

Querrán fiesta. ¿Hay algo de comer?

PENÉLOPE

Dicen que los demás están regresando. Él está regresando.

HOMBRE 2

Bla, bla, bla. ¿Vino blanco?

PENÉLOPE

Qué hacen aquí. Se los tragó el mar. Tienen las piernas atrapadas en las algas, qué hacen aquí. Tienen los cabellos verdes, la boca infectada de peces, qué hacen aquí.

HOMBRE 2

Qué te pasa, estábamos divirtiéndonos.

PENÉLOPE

¡No sé! ¡No sé lo que me preguntan! ¡No lo sé! ¡Sólo sé que él salió por esa puerta, hace años! Pobre de mí, no lo sé...

HOMBRE 2

A quién carajo le hablás, decíme...

PENÉLOPE

Es que ya no recuerdo cómo sonaban sus pasos, Aquiles... tené piedad de mí..., tené piedad de mí, qué puedo hacer si nada lo espera, qué puedo hacer...

HOMBRE 2

Yo espero. Dónde está la cena.

PENÉLOPE

Váyanse, por favor, váyanse.

HOMBRE 2

Finalmente enloqueciste. Finalmente. A mí me interesan bien poco tus fantasmitas y tus bordados ridículos. Te pedí pollo. Pollo. Y vino blanco. Y mente en blanco. Y página en blanco. En blanco. Nada en la página de atrás, nada en la que sigue.

PENÉLOPE

Agamenón está regresando con su mujer...

HOMBRE 2

Y te pedí que no respondieras a las preguntas que no te hago.

PENÉLOPE

No lo permitas, no permitas que vuelva. Lo espera la muerte, no lo permitas.

Hombre 2 sale.

PENÉLOPE

Si la luna no brillara tanto... si no alumbrara tanto, si pudiera ocultarme con un disfraz...

Oscuro

9

Espacio de Ulises. Está sentado, sin camisa. Calipso se le acerca.

ULISES

Me estoy yendo, ¿sabés? Estoy yéndome...

CALIPSO

Vamos a comer algo, ¿quierés? Mirame, tengo un vestido nuevo, lo compré hoy. Tenés bonito el pelo, como todo tu cuerpo, todo tu cuerpo es como una estatua. Una estatua de mármol esculpida con tanta firmeza, con sus curvas y aristas torneadas y perfectas. Mirame. Tengo un vestido nuevo. Y te amo. Te amo al punto de que ya no me interesa nada de mí misma. Nada de nada. Puede partirme ahora mismo un rayo, y no me importará. Pueden caerse las nubes sobre mí, y no lo sentiré. Pero si el rayo es para vos, corro y me interpongo. Si una nube se atreve a caer sobre tu cabeza, salto y la tomo y la destrozo con los dientes. Así es como te amo. ¿No lo ves? ¿No lo ves?

ULISES
Sí, sí lo veo.

CALIPSO
¿Querés que cocine ese guiso que te gusta?

ULISES
Tenés que entender.

CALIPSO
No, el guiso no. Fruta. Mango y bananas, y cerezas. Con licor y azúcar y crema... Algo muy dulce. ¿Querés algo muy dulce?

ULISES
Si supiera adónde ir...

CALIPSO
¿Adónde? Estás aquí, ¿verdad? Para qué irte a ningún lado. No tenés ningún lado, para qué moverte, para qué. Vení, dejate de chiquilladas. No hay nada más allá. Nada más allá de estos pechos, de estas manos, tocame, te amo.

ULISES
Yo no tengo nada, ¿comprendés? No tengo nada más que mi partida. No soy más que eso, alguien que partió. Y no sé regresar... A veces creo que estoy regresando. Pero todo se pone nuboso y casi no puedo ver. Pruebo la memoria, y es peor, cuando quiero recordar, es como un televisor descompuesto, con estática y puntos blancos por la pantalla.

CALIPSO
No llores, no llores, mi niño...

ULISES
Alguien canta...

CALIPSO
Qué importa...

ULISES
Alguien canta...

CALIPSO

Cera en tus oídos. No escuchés. Es el mar. Nadie canta. No escuchés.

ULISES

Pero canta para mí... (*sale*)

CALIPSO

Ulises...

Oscuro

10

Espacio de Penélope. Está con Mujer, bordan en sus bastidores.

MUJER

(*canta*)

Hila la lana, hila el hilo

hila la lana

mi amor ausente.

PENÉLOPE

(*canta*)

Hila mis ojos y mi cabello

hila mi cuerpo

mi dulce muerte.

MUJER

(*canta*)

Hila la lana, hila el hilo

hila la lana

mi amor que duele.

PENÉLOPE

Hila la sogá. Y tensa el arco. Mide la flecha.

MUJER

(*canta*)

Mi amor que muere.

PENÉLOPE

Hila la sogá. Empuña el arma. Ponte armadura.

MUJER

(*canta*)

Mi amor que vuelve.

Oscuro

11

Luz a los dos espacios. Escenas simultáneas, Ulises está con Calipso, Penélope, con Mujer.

Espacio Ulises

ULISES

¡Agamenón está muerto!

ULISES

Regresaba a casa, y la encontré...

CALIPSO

Debe haberlo matado él.

ULISES

No lo creo, Egisto es un cobarde.

CALIPSO

Es igual, lo mató ella.

ULISES

Dicen que cayó lentamente, las manos aferrándose al vestido de ella. Él volvía a casa, y lo esperó un cuchillo.

ULISES

¿Me matarías, Penélope? ¿Me matarías?

CALIPSO

Espacio Penélope

MUJER

¡Dicen que lo mató su mujer!

MUJER

...con su amante.

MUJER

...ella no tiene tanta fuerza.

MUJER

Da lo mismo, lo mataron.

MUJER

Con un cuchillo.

MUJER

¿Lo harías?

MUJER

¿Dejarías que alguno de ellos lo hiciera?

No se atrevería.

MUJER
¿Lo harías?

ULISES

¿A mí? ¿Que lo haga uno de tus amantes,
como a Agamenón?

MUJER
¿Dejarías que lo hiciera?

CALIPSO

Yo no permitiría que lo hiciera.

MUJER
O lavarías sus pies, para que descanse.

CALIPSO

Y si no puedo evitarlo, limpiaría la sangre
del cuchillo. Y guardaría el paño. Para
tener algo tuyo.

MUJER
¿O lavarías la sangre, para que no deje
ninguna huella?

CALIPSO

No dejaría jamás que tu sangre se secase.

MUJER
Que no haya nada que te lo recuerde.
Nada, nunca jamás. Ninguna huella.

CALIPSO

Todos los años se produciría el milagro, y
tu sangre volvería a ser líquida.

MUJER
Una puñalada en el costado. Con agua y
vinagre secas la herida.

CALIPSO

Y secaría tu frente para guardar tu sudor.
Y que se me queden grabadas las marcas
de tu frente llena de espinas.

MUJER
No podrías. Llorarías a sus pies...

CALIPSO

Y al tercer día te buscaría entre el polvo.

MUJER
Le pedirías a su cuerpo que se levante,
llorando de culpa.

CALIPSO
Así es como te amo.

MUJER
Así es como lo amás.

CALIPSO
Porque no dejaste que alguien me tirara
piedras.

MUJER
Porque dejaste que se fuera al desierto.

ULISES
Voy a tirártelas yo.

MUJER
Y ni siquiera te importó, sabías que iba a
la muerte y no te importó.

ULISES
Voy a crucificarte, Calipso.

PENÉLOPE
Es suficiente.

CALIPSO
Nunca es suficiente mi sufrimiento. Nunca
es suficiente para salvarte.

MUJER
Nunca es suficiente.

ULISES
Pero no se mata a un muerto. No tengo
miedo.

MUJER
Tenés miedo, estás temblando.

ULISES
¿Lo harías?

PENÉLOPE
Es suficiente, dije.

CALIPSO
No se atrevería. Primero muero yo.

MUJER
¿Lo harías?

CALIPSO
Nunca, nunca...

PENÉLOPE
Nunca!

Oscuro

Espacio de Penélope. Llega Hombre 1.

HOMBRE 1

Disculpe, a esta hora...

PENÉLOPE

Sí...

HOMBRE 1

Se trata de un asunto urgente. No pude esperar a que amanezca. ¿Sabe? cuando amanezca puede que el mundo sea distinto, y no puedo correr riesgos.

PENÉLOPE

Y bien...

HOMBRE 1

Puede que mañana a la mañana no salga el sol, por ejemplo. O descubramos que todo, a fin de cuentas, fue una farsa. Es un riesgo inmenso. Además, no puede preverse ni calcularse.

PENÉLOPE

Qué...

HOMBRE 1

El sentido puede perderse de un momento a otro. Y la cordura. Y el equilibrio... Él se acerca. Está viniendo hacia acá.

PENÉLOPE

Es mentira.

HOMBRE 1

Acabo de verlo. Quería esconderse por entre los árboles, pero de todos modos lo vi. Ya llega.

PENÉLOPE

¿Quiere un café?

HOMBRE 1

Lo mío es, de alguna manera, profesional, ¿me entiende? Y digamos que mi función ha terminado.

PENÉLOPE

Entonces váyase.

HOMBRE 1

Págueme.

PENÉLOPE

Qué está diciendo...

HOMBRE 1

Ya viene. No hay tiempo que perder. Págueme.

PENÉLOPE

Si mañana a la mañana descubrimos que todo era una farsa, entonces para qué quiere su paga.

HOMBRE 1

No me malinterprete. La amo. No hay tiempo, y la amo.

PENÉLOPE

Tengo todo el tiempo del mundo.

HOMBRE 1

Ya llega.

PENÉLOPE

Es mentira.

HOMBRE 1

Trae rota la camisa. Y llora. La última vez que lo vi no podía llorar.

PENÉLOPE

Déjeme.

HOMBRE 1

Usted huele a jazmín.

PENÉLOPE

Es mentira. Es una mentira de él. Y usted le creyó.

HOMBRE 1

Págueme, entonces.

PENÉLOPE

Si la luna no estuviera tan brillante esta noche...

HOMBRE 1

Usted llora...

PENÉLOPE

Si no iluminara con tanta eficacia. Si pudiera disfrazarme de mendigo...

HOMBRE 1

Tengo un barco más allá, con las velas izadas.

PENÉLOPE

Usted no entiende nada.

HOMBRE 1

Entonces...

Pausa

PENÉLOPE

Sus servicios fueron muy buenos.

Penélope se quita alguna prenda, apaga una vela y hace Oscuro

13

Espacio de Ulises. Calipso, sola.

CALIPSO

Tengo frío ¿Qué? ¿Ulises, sos vos? Cerrá la ventana, por favor. Estoy mirando el mar, no me molestes con tus cosas. Es demasiado grande el mar. Es tan difícil concebir que del otro lado haya alguien... ¡Hola! ¿Hay alguien? ¿Hay alguien? Tengo tanto frío. Recibí una carta. Vino en una botella, entre las olas. No estaba escrita, sólo eran ruidos. Ruidos. Ruidos. Ruidos. El silencio, mándenme el silencio. El silencio, sólo espero el silencio. Pero me llegaron ruidos. Creí que era tuya, Ulises. Te gusta hacer cosas con botellas. Jaque, Ulises, jaque mate. Jaque mate. Me mandaste ruidos. Maldito. No, cerrá la ventana, así nadie ve. Nadie ve cómo te trepás a mis piernas. No me gusta que nos vean. Eso es. Jaque. Perdí. Llegaron unos ruidos. Ruidos de metal. Ruidos de sopa hirviendo en las cacerolas. Qué tibias son las sopas. Qué tibia tu lengua, así, suave. Sos tan suave. Tengo frío, cerrá la ventana de una vez, no ves que hay marea alta, no ves que hace frío, no lo ves, no escuchás, escuchá, está llegando un viento de hielo, hielo por los huesos, hielo por las venas, hielo en la piel, hielo en la sopa, hielo en la sopa, hielo en la sopa.

Oscuro

14

Espacio de Penélope, abre la puerta. Entra Ulises, con una maleta. Se miran intensamente.

ULISES

Soy yo.

Pausa

ULISES

Un promedio de mil nubes por mes, ochenta días de lluvia por año, cuarenta mil relámpagos, dos eclipses, uno de sol, y los pájaros... bandadas de pájaros de ida y bandadas de vuelta, millones de plumas desprendidas y posadas en las ramas de los árboles, en los techos de las casas, en la tierra, una y otra vez, plumas y plumas acumulándose y la luna llena cada veintiocho días. Exactos. Esa cifra sí es exacta. Pero no sé, no sé qué cantidad de plumas se desprendieron de no sé, no sé cuántos pájaros en qué cantidad de bandadas de ida y de vuelta cuántas veces. No lo sé.

PENÉLOPE

Yo sé tu cuerpo, Ulises.

ULISES

¿La cantidad de mis vértebras, por ejemplo? ¿Cuántas arrugas nuevas? ¿La presión exacta que ejercen ahora mis músculos? ¿Cómo se desplaza el aire cuando mis dedos rozan...

PENÉLOPE

...suavemente...

ULISES

...alguna cosa? Vos. Tu mirada, esa mirada, mi otra mirada, setenta veces siete, lo que suma... lo que suma... Estoy cansado.

PENÉLOPE

Estás muerto, Ulises, y tu cadáver se dedica a sacar cuentas.

ULISES

Yo te amé.

PENÉLOPE

Y yo.

ULISES

Y no estoy muerto, no estoy muerto, Penélope, soy yo.

PENÉLOPE

Yo qué sé quién sos. Decís “soy yo”, como si eso fuera una certeza. Es como decir “soy una amapola” o “soy una estrella”. Quién puede saberlo. Yo sí sé que te moriste...

ULISES

No...

PENÉLOPE

...en un naufragio. El mar te tragó, abajo había peces...

ULISES

¿Cuántos? ¿Cuántos peces, Penélope? Por favor, cuántos peces...

PENÉLOPE

No sé. Bordo nombres en una tela. Todo este tiempo bordé nombres. Y tampoco sé cuántos nombres. Mientras tanto, los peces en el fondo del mar, y vos cayendo, poco a poco, hasta el fondo, con la cara crispada por el naufragio.

ULISES

La cara crispada por el dolor. Todo lo que tengo es dolor.

PENÉLOPE

No sé nada de eso.

ULISES

No sabés nada de demasiadas cosas. Un extranjero habita una ciudad como si merodeara un cuarto sin espejos. Yo me miro en tus ojos y sé quién soy. Y sé, y sé que no soy un cadáver. Ya no.

PENÉLOPE

Nosotros no nos amamos nunca.

ULISES

Estoy sintiéndome mal. Dejame que me siente, un poco. Así. Eso es. Dame agua, por favor. Gracias. Es mi cabeza. Y mis músculos. Están deshaciéndose.

PENÉLOPE

Como arena.

ULISES

Si tan sólo pudiera besarte. Pero no quiero. Ya no. El mundo traza círculos. Pero no puede burlarse de sí mismo. Si el mundo pudiera burlarse de sí mismo, si pudiera, por un segundo, mirarse, entonces ya no estaría repitiéndose todo el tiempo. Siempre es la misma historia, siempre la misma, contada una y otra vez. Sin la menor ironía.

PENÉLOPE

Para qué volviste.

ULISES

Para sentarme en esta silla, y deshacerme como arena. No me siento bien.

PENÉLOPE

Apoyá la cabeza en mi regazo. Tranquilo, sshh, tranquilo. Había una vez una sirena enamorada del mar. Pobre sirena. No sabía, no podía saber, que el mar es demasiado grande para poder poseerlo. Demasiado infinito para poder recorrerlo y agotarlo. Pero lo miraba sin extenuarse. Sin cansarse, sin sentir la impotencia de no poder, jamás, tener todo el mar. El mar terminó dejándola en una roca alta para que lo observara mejor, y viera que no tenía límites y que jamás sería suyo. Pero ni entonces se dio cuenta. Pobre sirena necia.

Tanta fue su necesidad, que se quedó en la roca para siempre. Podría haberse movido aunque sea dos centímetros, y todo hubiera sido diferente. Pero no quiso. Y allí terminó todo. Lo bueno de la literatura es que la historia termina. No hay recomienzos que la degraden, que la vuelvan fútil.

ULISES

Todo este tiempo tu cuerpo olía a jazmines. Cómo es posible que un cuerpo huela en el recuerdo.

PENÉLOPE

Y el tuyo a sándalo.

ULISES

Y el aroma era tan fuerte, tan dulce...

PENÉLOPE

...tan bello.

ULISES

Y tu piel era tan suave, y tu boca, tan sumisa y dispuesta sólo para mí...

PENÉLOPE

Y tenías los músculos tan tensos y te caía un mechón en la frente.

ULISES

Y tus manos eran tan blancas... Hace frío. Tengo tanto frío. Abrazame. Va subiendo el frío desde los pies.

PENÉLOPE

Tranquilo.

ULISES

Tengo miedo.

PENÉLOPE

Yo no sé hacer otra cosa que esperar. Tengo todo el tiempo del mundo.

ULISES

Que nada cambie. Si una planta crece, la cortás, para que siempre tenga el mismo tamaño. No volvés a sacar fotos. Guardá tus vestidos, conservá la misma vajilla. Tampoco escribas cartas. No dejés huellas, no hagás crónicas molestas de tus nostalgias, no te lamentés en papeles. Detenelo todo, y no habrá recuerdos luego. Los recuerdos son un estorbo, una carga, cien quilos de recuerdos no permiten casi caminar.

PENÉLOPE

Pero la vida pasa.

Pausa

ULISES

Sólo me hace extranjero tu piel (*muere en su regazo. Son la imagen de La Piedad*).

PENÉLOPE

Sólo me hace extranjera tu piel.

Oscuro final

FIN

Correo electrónico: susanalage@gmail.com

Edición a cargo de Virginia Curet. Correo electrónico: virguret@gmail.com

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. (2020)

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar

Correo electrónico: correo@celcit.org.ar